

***Soportar la joroba***  
**Poemario por Cristina Valcke**

Colección Las Ofrendas  
 Escuela de Estudios Literarios  
 Facultad de Humanidades,  
 Universidad del Valle  
 Santiago de Cali, septiembre de 2011  
 ISBN: 978-958-670-918-7

**Reseñado por: Omar Ortiz Forero**

**Las mujeres saben<sup>1</sup>**

Para el poeta y ensayista uruguayo Eduardo Milán, a pesar de la aparente superficie caótica de la poesía latinoamericana actual, existen dos manifestaciones o vertientes: La primera tiene que ver con la incidencia que en dicha labor creativa tuvieron las vanguardias en la línea de los trabajos de poetas como Vicente Huidobro con *Altazor* (1919), Cesar Vallejo con *Trilce* (1922), el Neruda de la *Primera y de la Segunda Residencia en la tierra* (1929) y Oliverio Girondo con su libro *En la masmédula* (1954); y la otra sería la que pretende instalarse en la tradición de un pasado poético acrítico, que dé la ilusión de orden, de estabilidad frente al desconcierto en que, en todos sus valores y circunstancias, se encuentra sumido el mundo contemporáneo. Ambas posibilidades de apreciar el movimiento poético en Latinoamérica, parten sin duda de la visión órfica que desde *Los Misterios de Eleusys* se le confiere a la poesía en Occidente. Es decir, la poesía como canto a la carencia, a la tragedia de la pérdida de la belleza y del amor, que intenta ser remediada con el canto vuelto escritura, para así, restaurar desde el mito, desde la revelación poética, el trastornado equilibrio del mundo terrestre.

Pero, ¿qué acontece cuando Eurídice escapa a los designios del Hades por sí misma sin dar espera a que Orfeo taña su lira? Es ella la que asume la tarea de enfrentar la contradicción que late desde su entraña, es vida pero también es lo que oculta la muerte. Es la locura del amor que se instala en el cosmos y refuta el pragmatismo de los poderosos. La voz de la poesía parida a sí misma. Ante este nuevo

<sup>1</sup> Reseña recibida el 2 de mayo, aprobada el 29 de mayo de 2012.

designio de lo poético se debe plantear desde una renovada perspectiva crítica, las manifestaciones de la lírica actual y encontrar el singular espacio que el cuerpo de Eurídice hace realidad ante nuestros ojos. Por ello es grato encontrar un libro como *Soportar la joroba* que, sin equívocos, se reclama y se afirma desde lo femenino, desde la mirada de ese cuerpo que se descubre como fundacional, pero que sufre la arremetida del Tánatos masculino, creador de los desolados escenarios de la política y de la guerra.

Cristina Valcke divide su libro en cuatro momentos: *Nana de la pequeña inmóvil*, *Nombrar el amor*, *Venablo del ángel* y *De vientres y guerras*, con los cuales nos ofrece un conjunto de sus obsesiones, de sus preocupaciones estéticas como poeta y en su condición de mujer. En *Nana de la pequeña inmóvil*, sus canciones de cuna son gritos de aquelarre que invocan los más profundos senderos de la nocturnidad, pretendiendo develarlos desde la escritura, desde su mano que se sabe ciega. Así dice en *Negación de la noche*:

Llega la noche, no la lunática/la bruja/la  
 estrellada./Viene la otra,/la sin misterio/la que no  
 proyecta sombras./Se enreda en mis tres jinetes/  
 los lleva a tientas/sobre la hoja./Esta oscuridad  
 mira a la cara/cuenta los huesos/me enluta./ Soy  
 la noche pero no la noctámbula/no la serpiente/ni  
 la flauta/solo oscuridad sin preguntas/sin derecho  
 al miedo./Voy entre cartílagos/la terca mano  
 continua/no tengo pueblo/ni un cocuyo merodea en  
 el camino./Dejo que me laman los recuerdos/van a  
 ponerme rosas/y mi pecho no tolera los colores/  
 Soy

la noche./—que nadie se equivoque—/a mí no me hacen nocturnos/ni me prenden velas/soy la que no admite luz.”

Mas la niña que se acuna a sí misma desde sus largos huesos, desde su geografía de solitaria, de vértebras inútiles, da paso a la muchacha que inicia los ritos del amor. Peligroso abismo que puede contener desde la locura total hasta una sentencia de muerte. Y, advierte,

No te creas el amor. /Huye/su voz es tu voz/ disfrazada de peregrina/ en busca de un lugar dónde pasar la noche. /

Si te cansas de correr/y regresas a casa/mantente alerta/¡Ay de ti/al dejarte vencer./ Si te encuentra el amor/cúbrete los oídos/ saca la lámpara que traes guardada/en un lugar de la memoria/y acércala a su rostro./ No tendrá más remedio que huir/aunque podría ser tarde/quizá te halles débil por la batalla/y no te repongas/nunca más.

En *Venablo del ángel*, hay una propuesta de salvación que no puede ser otra que la poesía desde sus dos vertientes: la lectura y la escritura poéticas. Aparece la Pizarnik como ave fénix que ofrece a la poeta la oportunidad de sobrevivir en el poema. Pero son los ángeles caídos los que permiten el encuentro con la belleza. Belleza por lo demás que se vislumbra en algunos vocablos, en las palabras que saborea quien gusta del perenne movimiento que caracteriza al lenguaje. Si un poeta muere, el mundo prosigue su gris rutina. Menos para la mujer que avanza en la noche.

Pero es tal vez en *De vientres y guerras*, donde la poeta nos brinda sus mejores claves de mujer comprometida con los desgarramientos de sus iguales. La mirada se instala en el absurdo de ese avasallante imaginario que ha guiado la masculinidad: la guerra. De ese modo, nos traslada a un lugar sin tiempo donde la mujer es oprobiosamente sometida al furor de las bestias. Desde las historias de la bella Scheherazade que contiene en su voz la sombra de las decapitadas, hasta Nasra Alí, niña de ocho años que pronto será una

...anciana huérfana, /con ojos abismados”, las mujeres de la guerra reniegan de sus vientres, de

su condición germinal ya que, “La mancha de siete cabezas/que devorara mi canto una tarde/ me sembró

un soldado. /Los míos están obligados/a lapidar mi nombre/ninguna puerta se abrirá para mí:/ está escrito.

El dolor que revela la poesía de Cristina Valcke ante las violencias sufridas por sus congéneres a través de esa larga tradición patriarcal, tiene en su obra una importante historia que se reúne por primera vez en su poemario *Arrojada al Laberinto*, publicado en la Colección *Escala de Jacob* en el 2005. Aparece luego una apretada colección de sus poemas publicada en la revista *La manzana de la discordia*, colección que suscitó un sesudo comentario de la profesora e investigadora literaria María Antonieta Gómez Goyeneche, quien en uno de sus apartes afirma, “Precisamente llama la atención, además, en su selección de poemas, la capacidad de recreación a base de una apropiación, de una asombrosa manera de consustanciarse, esto es, en su definición, de “identificarse íntimamente con otro o con alguna realidad en particular. Capacidad de comprender el dolor ajeno, de habitar en la experiencia adversa de otros, de proyectarse y sentir a través y en los otros que padecen”. De este modo la poesía de Cristina Valcke busca incluirse en el diálogo con una tradición literaria compleja, diversa, de múltiples orígenes culturales que en el ámbito latinoamericano tiene figuras notables que arrojan luces orientadoras sobre el acontecer poético en nuestros días. Así lo revela con agudeza analítica en su ensayos sobre arte y literatura donde se ocupa de autores y autoras cuyo legado aún es objeto de cuidadosas pesquisas, en especial un ensayo de feliz recordación: “El espejo en la oscuridad” sobre el poema *Primero sueño* de Sor Juana Inés de la Cruz, ensayo que abre un importante espacio para la reflexión teórica desde su alta sensibilidad poética, en el campo de una crítica hermenéutica y desde la perspectiva de género. Cristina Valcke es una comprobación de aquella contundente sentencia que el escritor argentino Eduardo Sacheri pone en boca de uno de sus personajes cuando afirma: “las mujeres saben cosas que los hombres ignoran por completo”.